

El Alcoholismo un problema que se ha convertido en una farsa para quienes acuden a los grupos “anónimos”

Uno de los problemas más dolorosos en el entorno social y familiar es el alcoholismo. Hombres y mujeres de edades diversas padecen esta enfermedad, que no hace muchas distinciones, y que lamentablemente ha dejado enormes estragos en los seres que rodean a un dependiente o codependiente del alcohol.



Sin embargo, no solo el alcohol la única problemática que se manifiesta, de allí se desprende la drogadicción, la depresión, los males que tienen que ver con la alimentación como lo son bulimia y anorexia, etc. Ante ello, han surgido innumerables organizaciones que han decidido atacar la pluralidad de problemas tanto emocionales como físicos.

No obstante en la actualidad, existe quienes abusan de los problemas de los seres humanos para hacer de ellos esclavos de sus malas intenciones, tal es el caso, de los 60 grupos detectados al interior del Distrito Federal y más de 150 grupos en el resto la República Mexicana, quienes bajo las siglas de Alcohólicos Anónimos (AA) atraen de forma sistemática y embaucadora.

La promesa de ver a Dios

Utilizando en nombre, la simbología y la literatura de Alcohólicos Anónimos, varios grupos seudo llamados *El Buen vivir*, se encuentran operando en reuniones y encuentros espirituales,

donde la promesa de ver a Dios es una los “ganchos” para quienes padecen la enfermedad del alcoholismo y muchas otras más.

Resguardados de forma ilegal bajo el emblema de la Central Mexicana de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, convocan y llevan a cabo los 12 pasos que ésta institución ha elaborado para el tratamiento de quienes asisten a sus reuniones.

Ante la necesidad de obtener un resguardo espiritual, muchos de los jóvenes de México, así como padres de familia han llegado a estos grupos, con la firme creencia de poder ver a Dios y convertirse de su mal.

Lo que existe detrás de la promesa

Los reportes de algunos de los que han asistido al “tratamiento”, han arrojado que son grupos conocidos como el cuarto y quinto paso, y que en definitiva lo que están realizando es un completo engaño.



Se ha informado que lo que realmente se encuentra lejos de la promesa de ver a Dios, es un encuentro de personas que son llevadas a galiones fuera de las ciudades, donde son humillados y maltratados física y psicológicamente.

El cuarto y quinto paso, son inventarios morales que la persona realiza sobre su propia vida, y donde admiten ante Dios, ante ellos mismos y los demás la naturaleza misma de sus defectos.

Creando mecanismos de culpabilidad y un enorme parecido con una orden sectaria, que va envolviendo de forma psicológica sentimientos de culpa y

acciones morales no cometidas por sus asistentes.

Este tipo de organizaciones no presentan hasta el momento un registro oficial, donde se autorice que verdaderamente están prestando un servicio de ayuda, orientación y aprendizaje. Sino que por el contrario, están entablando un proceso de demanda de parte de AA, quienes rechazan respaldar estos actos.

Una urgente respuesta

La situación degradante de estas organizaciones requiere de una pronta respuesta de las organizaciones que están en pro de la vida, y que no utilizan a Dios con fines de autodestrucción.

Ante las técnicas de manipulación emocional, muchos de los que son dados de “alta”, llegan a sus hogares con severos problemas de depresión, angustia y miedo; creyendo que son seres inservibles para la sociedad y muchos han buscado la salida del suicidio.



La respuesta que este tipo de problemas exige es de atención y alarma, los poblados se están llenando de organizaciones pequeñas en cuanto al espacio físico, y han saturado las paredes con leyendas como: un esperanza de vida, un mejor vivir, nuevas oportunidades, etc.

Siempre que se busque la ayuda en estos espacios es necesario estar informados de quién son sus dirigentes y sí en verdad tienen el registro de AA. Es significativo preguntar sobre los métodos de trabajo y las estrategias a seguir.

No se trata de solo una demanda de orden legal, sino de una demanda de

orden social, porque muchos de quienes asisten, sus recursos tanto económicos como educativos son muy bajos, y ante la urgente necesidad de dejar a un lado la adicción, empiezan a seguir el orden no sólo del cuarto y quinto paso, si de muchos más.

Por: María Velázquez Dorantes / mvdorantes@yahoo.com.mx